

Viudas en el Evangelio según Lucas

Notas de estudios bíblicos en el Perth Gospel Hall, Reino Unido, 2004

www.perthgospelhall.com

Ana
La de Sarepta
La de Naín
La viuda y el juez injusto
La que tenía dos monedas

Ana

Lectura Lucas 2.13 al 20, 25 al 40

Visto y oído Sobre este capítulo en el Evangelio según Lucas podemos escribir 1 Juan 1.3: “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos”, porque encontramos a Ana no sólo hablando, sino “hablaba del niño”, v. 38, y también los pastores y Simeón:

2.15 al 20 los pastores “alababan a Dios por todas las cosas que habían oído”

2.25 al 35 Simeón: “José y María estaban maravillados de todo lo que se decía de él”

2.36 al 38 Ana “hablaba del niño a todos los que esperaban la redención”

Antes de que lleguemos a los pastores, fijémonos en cómo los ángeles también hablaban, o cantaban, a causa del recién nacido, vv 13,14. El mensaje fue dado tocante a “un Salvador que es Cristo el Señor” y de repente una multitud de ellos glorificaban a Dios. La secuencia es importante: primero, “gloria a Dios”, y después, “buena voluntad a los hombres”.

vv 15 al 20; los pastores La noche de Lucas 2 fue una que nunca olvidarían; fue la noche cuando encontraron al Salvador, una noche de asombro y gozo: “Volvieron los pastores glorificando y alabando a Dios”. ¿Es así con nosotros? ¿Todavía nos asombramos y alabamos al recordar el día de nuestro encuentro con el Salvador? Los pastores alababan a Dios “por todas las cosas que habían *oído y visto*”, v. 20. ¿Qué habían oído? Oyeron el mensaje del ángel: un Salvador nacido. ¿Qué mensaje y qué cambio trajo a los pastores en los predios de Belén? Se apresuraron a llegar, ¿y qué vieron? Vieron, como dijo el ángel, al niño acostado en un pesebre: el Salvador, Cristo el Señor, Dios manifestado en carne, “envuelto en pañales”. Al haber oído y al haber visto, ellos hablaron lo del v. 17 acerca de “el niño”. “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos”.

Los pastores eran hombres comunes con una historia extraordinaria (compárese Hechos 2.1 al 13) y “todos los que oyeron, se maravillaron”, v. 18. Mientras otros se asombraron, “María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón”, v. 19. (Compárese v. 51, “su madre guardaba estas cosas en su corazón”). ¿Leemos nuestras Biblias de esta manera, guardando las palabras en nuestro corazón, comparando pasaje con pasaje en un intento por conocer la voluntad de Dios?

vv 25 al 35; Simeón Unos cuarenta días después de todo esto, María y José lo llevaron al templo en Jerusalén. Lo hicieron en cumplimiento de la ley; véase Levítico 12. En Jerusalén había un hombre “justo y piadoso” llamado Simeón, quien esperaba la venida del Mesías, y “el Espíritu Santo estaba sobre él”.

Simeón era del remanente según Malaquías 3.16, “los que temían a Dios hablaron cada uno a su compañero”. Así como los pastores habían sido avisados del nacimiento de Cristo, el Salvador, también le había sido revelado a Simeón que iba a ver al “Ungido de Dios”. ¿No debe ser así con usted y conmigo? Somos parte de un pequeño remanente temeroso de Dios en un mundo perverso, guiados por el Espíritu Santo y en espera de la venida del Señor.

Guiado por el Espíritu, Simeón llega al templo y “le tomó en sus brazos”, v. 28. Él guardó en sus brazos al poderoso Creador de 1 Juan 1.1, “palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida”. (Al final de este Evangelio leemos de otro hombre justo, José de Arimatea. Lucas registra acerca del cuerpo del Señor Jesús que este varón piadoso “lo envolvió en una sábana, y lo puso en un sepulcro”).

Se había realizado el anhelo de la vida de Simeón, “han visto mis ojos tu salvación”, v. 30. Así como los pastores, cuando Simeón vio, él habló. Habló primeramente a Dios, vv 29 al 32, y fue acerca de su Hijo: tu salvación, v. 30; el camino preparado, v. 31; una luz, v. 32; y la gloria de su pueblo. Simeón comprendía lo del Mesías y su primera respuesta fue como la de los ángeles: dar gloria a Dios.

“José y su madre estaban maravillados de todo lo que se decía de él”, v. 33. Es la misma palabra que en el v. 18, maravillarse. Poco nos sorprende, porque se trataba de la singularidad del niño.

En vv 34,35 Simeón se dirige a María, pero su tema es todavía “éste”. Sin embargo, mientras ellos se regocijaron y alabaron a Dios por el niño nacido, Simeón explica lo que está por delante. La razón por la llegada de este niño es que “está puesto para caída y levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha”, v. 34.

vv 36 al 38; Ana Los vv 36,37 narran una historia breve de Ana. Así como Simeón era un anciano que esperaba la venida del Mesías, Ana era una anciana que esperaba “la redención en Jerusalén”.

- Era profetisa. Por casi cuatrocientos años, hasta donde las Escrituras revelan la historia, Dios había guardado silencio. No se levantó profeta desde Malaquías. Israel contó con pocas profetisas; se nombran cuatro y hubo una quinta en el Antiguo Testamento. Ahora, al nacer el Cristo, una profetisa viene al templo y por ella vendría la palabra de Dios; ella “hablaba del niño”.
- Podía trazar su genealogía desde la tribu de Aser. Setecientos años después de la derrota de Israel y la deportación a Asiria, Ana es conocida como una hija de Aser y es la única persona de renombre de esta tribu que se especifica en la Biblia.
- Era viuda, habiéndose enlutado cuando joven. Después de sólo siete años de vida conyugal, murió su esposo.
- Era muy anciana, “viuda hacía ochenta y cuatro años”. [Debido a la dificultad con la traducción, algunos entienden que Ana tenía 84 años; otros, 91]. Aquí tenemos a una viuda anciana que había servido a Dios fielmente por muchos años. Ana era lo que Pablo describiría como “la que en verdad es viuda”, 1 Timoteo 5.5, “diligente en súplicas y oraciones noche y día”.
- Servía a Dios continuamente. ¿Qué podía hacer una mujer de edad avanzada? Ella se entregaba a los ayunos y las oraciones, v. 37. Al estilo de María de Betania en Marcos 14, “Esta ha hecho lo que podía”. Es un gran reto para nosotros, y bien preguntamos qué podemos hacer. Asegúrese de hacer lo que puede.
- Era un ejemplo para otros y un estímulo a quedarse fiel a Dios. “Hablaban del niño a todos los que esperaban la redención en Jerusalén”, v. 38.

Al igual que Simeón, ella fue guiada por el Espíritu; “presentándose en la misma hora, daba gracias a Dios”. De nuevo se nota la secuencia: primeramente las gracias a Dios y luego el testimonio a otros. Hablaba de la redención venidera, así como el remanente fiel “hablaron cada uno a su compañero”.

¿Qué compañerismo buscamos nosotros? ¿Queremos estar con “los que temen a Jehová”?
¿Sobre qué conversamos? ¿Hablamos de él?

La de Sarepta

Lectura Lucas 4.16 al 32, 1 Reyes 17.8 al 24

Tres localidades Lucas 4 es un capítulo de tres localidades:

vv 1 al 13 en el desierto, una ocasión de tentación

vv 14 al 30 en Nazaret, una etapa de rechazo

vv 32 al 41 en Capernaum, un momento de aclamación

En el desierto el Señor Jesús experimentó la tentación, y su recurso fue la palabra de Dios. Obsérvese el “escrito está” en vv 4, 8 y el “dicho está” en v. 12. Capernaum fue un lugar de muchos milagros y la demostración del poder divino. Aquí la gente estaba admirada y maravillada, vv 32,36, y le buscaba a Jesús, v. 42, pero con todo leemos en el capítulo 10, “Tú Capernaum, hasta el Hades será abatida”. En un día futuro, cuando Dios juzga, serán tratados conforme a sus privilegios aquellos lugares que han oído la palabra de Dios y han visto cómo cambia vidas.

Nazaret, por su parte, fue donde Jesús vivió como niño y joven, y ahora sus ciudadanos, al oírle leer, reaccionan con decir en el v. 22, “¿No es éste el hijo de José?” Pero su actitud se tornó en desagrado cuando el Salvador aplicó el pasaje leído e insinúa que Él sería rechazado como aquellos del Antiguo Testamento. Ciertamente, vino a lo suyo pero los suyos no le recibieron, Juan 1.11.

Notamos en esta sección, “conforme a su costumbre”, v. 16, y también su cuidado en la lectura. Al comparar el relato en Lucas con la escritura que Él leía en Isaías 61, nos damos cuenta de que el Salvador termina a mitad de versículo. Esto se reviste de mucha importancia, porque Él no leyó del “día de venganza del Dios nuestro” en el 61.2. Nos acordamos de que por el momento Él no ha venido a condenar, sino a salvar.

Elías y Eliseo Habiendo dado la aplicación a su lectura en la sinagoga, el Señor nos hace recordar dos incidentes en el Antiguo Testamento. Elías fue enviado a esta viuda de Sarepta en tiempo de hambruna, aun cuando había muchas otras en Israel. En los días de Eliseo, había muchos leprosos en Israel, pero fue un sirio que recibió la curación. Dios hace ver que puede usar en el servicio suyo a aquellos de antecedentes gentiles – la mujer viuda – y a la vez traer bendición a los gentiles – la curación de Naamán.

Obsérvese que ambos incidentes tuvieron lugar en días de un marcado alejamiento de parte de Israel. Hubo el caso de Nabodonosor, quien fue usado para llevar al pueblo de Dios al cautiverio, y mucho más tarde Darío fue usado para dar inicio al retorno de algunos a su propia tierra para construir el muro y el templo en Jerusalén.

Humildad Una primera lección que aprendemos de la historia de la viuda está en el hecho que no se nos dice cómo se llamaba. En cualquier servicio para Dios, no es importante quién sea el siervo. En Génesis 24 no se nombra, siquiera, el siervo que fue usado para llevar una esposa a Isaac. Poco sabemos de la mujer en nuestro estudio presente y, hasta donde sabemos, ella no vuelve a figurar en las Escrituras. Dios puede aprovecharse de cualquier servidor suyo y usarlo a lo largo de un período extenso, o una sola vez.

Pobreza Nos cuesta imaginar cuán pobre era esta mujer. No sólo era pobre en lo que respecta a su condición natural, sin esposo para proveer por ella y la probabilidad de que su hijo era demasiado joven para hacerlo. Nada recibía del Estado, ni una pensión como esperaríamos en nuestros tiempos. La hambruna se había prolongado por tres años y medio. Ella resume su situación como “un puñado de harina ... y un poco de aceite”, 1 Reyes 17.12. A veces Dios nos lleva a lo extremo de nuestros límites antes de usarnos en el servicio suyo.

Nada de la carne puede ser beneficioso en su servicio; sólo su poder bastará. La confianza que tenía Pablo nunca se debía a sus antecedentes, pero él dijo que “todo lo puedo en Cristo que me fortalece”, Filipenses 4.13.

Adversidad Como que si la hambruna no bastara, se presentó otra prueba en la forma de la muerte de su hijo. Antes, cuando llegó Elías, ella le reconoció en su expresión en el v. 12, “Vive Jehová tu Dios”. La exigencia del profeta la puso a prueba, “Hazme a mí primero de ello una pequeña torta cocida”, v. 13. Al darle la preferencia a Elías, ella se somete a la demanda de Mateo 6.33, “Buscad primeramente”. Nunca debemos perder de vista que lo que hacemos por otros tiene su impacto arriba. Esta es claramente la enseñanza de Mateo 25.40, “Lo que hiciste a uno de mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis”.

En esta primer prueba la fe de la viuda es buena: “Fue e hizo como le dijo Elías”, 17.15, y la fe triunfa en el v. 16, “la harina en la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó”. Pero cuando se presenta la segunda prueba, la muerte del hijo, posiblemente hay un indicio de que la fe falló; de una vez la mujer siente que está bajo juicio por algún pecado en el pasado. Sin embargo, “el varón de Dios”, v. 24, interviene y lleva el asunto a Dios en oración. Sucede un gran milagro. Nunca antes uno había sido levantado de los muertos. Esta vez la fe del siervo de Dios triunfa y el niño es restaurado.

Conclusión Este incidente concluye con la confesión de la viuda que “la palabra de Jehová es verdad en tu boca”. Una mujer gentil ha sido usada por Dios para proveer por su siervo y entrar en la bendición de conocerle y reconocerle como Señor.

La de Naín

Lectura Lucas 7.11 al 17

Introducción El foco se quita de un centurión fuerte con iniciativa para alumbrar a una viuda pobre y desconsolada. Es uno de tres relatos de cómo Jesús resucitó a personas de la muerte, las otras siendo la hija de Jairo y Lázaro. La joven había muerto recién, el joven aquí está por ser sepultado y Lázaro había fallecido cuatro días antes. El apóstol Juan considera este último caso como una señal; a saber, una evidencia de la personalidad y deidad del Señor.

El local, Naín, pasaría sin mención si no fuera porque el Señor tuvo a bien favorecerlo con su presencia. No era como Belén o Jerusalén, lugares que se mencionan en otras partes de las Escrituras.

v. 11 “Aconteció después” o “al día siguiente” en otras traducciones. Las Escrituras hablan de “los días de su carne”, Hebreos 5.7. Nótese en particular cómo Juan 1 habla de varios días, uno tras el otro.

Una multitud andaba con Jesús, y “muchacha gente” con ella en el v. 12. Así que, hubo una tranca en toda la salida del pueblo. Se ve en varias narraciones de la Biblia que Dios sabe exactamente cuándo actuar; p.ej. Abraham y Melquisedec, el siervo de Abraham y Rebeca, Rut y Booz, Elías y la viuda, Felipe y el etíope. (¡Busque estas historias en su Biblia!)

Pero, no tomemos un acontecimiento en lo que parece ser el momento oportuno como por sí solo un indicio de la aprobación divina. Jonás llegó a buena hora para abordar una nave que le llevaría, pensaba, a Tarsis, pero él viajaba en desobediencia.

v. 12 La puerta Es la única puerta de una ciudad que se menciona en los Evangelios, aunque sabemos que Jesús padeció “fuera de la puerta”, Hebreos 13.12, y hablaban en contra de él “los que se sentaban a la puerta”, Salmo 69.12. En ambas puertas estaban una madre, un hijo y la muerte.

“Hijo único”. Compárese 8.42, 9.38 (la hija de Jairo y el lunático) y véase también Marcos 12.6, “teniendo un hijo suyo amado”.

“La cual era viuda”, así que la tragedia la estaba golpeando por segunda vez. Las pruebas de la vida no siempre vienen aisladamente. Jacob perdió a José, Simeón estaba encarcelado en Egipto, ¡y querían quitarle Benjamín también! Génesis 49.36. Job sufrió una serie de golpes, capítulo 1. Los discípulos se encontraron en una tempestad en Marcos 4 y en otra en Marcos 6. Pablo anota un catálogo de tribulaciones en 2 Corintios 11.

v. 13 El Señor la vio Varias veces las Escrituras cuentan que Él observó a los que estaban afligidos. Por ejemplo, Éxodo 3.7, Marcos 6.42, Apocalipsis 2.9 y Job 23.10. Tengamos presente su compasión, no sólo aquí sino también por los enfermos en Marcos 1.41; los errantes en Mateo 9.36; los ciegos en Mateo 20.34. “No llores”, dijo. Él secó las lagrimas de la viuda entristecida, pero más adelante en el capítulo dejó que otra mujer llorara en arrepentimiento y gratitud. En este sentido, v. 38, “bienaventurados los que lloran”.

v. 14 “Tocó el féretro” La única otra vez que se menciona *féretro* en la Reina-Valera es en 2 Samuel 3.31 en la ocasión de la muerte de Absalón, y lo más que pudo hacer David fue seguir tras el cajón en la procesión. Él estaba impotente ante las circunstancias, pero el Señor Jesús no.

“Joven” – un recordatorio de que la muerte no es exclusiva de los viejos. Tenemos una sola vida, larga o corta, y lo único que perdurará es lo que hayamos hecho por Cristo.

v. 15 “Comenzó a hablar” El hecho de hablar dio evidencia de la vida de este joven. En el caso de la hija de Jairo, su apetito dio esta evidencia, Marcos 5.42,43. En cuanto a Lázaro, fue su comunión a la mesa con Cristo que hacía ver que tenía vida, Juan 12.2.

Le entregaron a su madre. Estamos ante uno de los incidentes que hacen ver la consideración de Cristo. Otros están en Marcos 5.43, la hija de Jairo; y 6.39, la alimentación de los cinco mil.

v. 16 “un gran profeta” “Profeta en medio de ti ... te levantará Jehová tu Dios”, Deuteronomio 18.15. Él es el gran sumo sacerdote, Hebreos 4.14; el gran rey, Mateo 5.35. De veras, “este será grande”, Lucas 1.32.

“Dios ha visitado a su pueblo”. “Nos visitó desde lo alto la aurora”, 1.78.

La viuda y el juez injusto

Lectura Lucas 18.1 al 8

Peculiaridades Solamente Lucas registra este incidente, como también el de la viuda de Naín en el capítulo 7, la de Sarepta en el 4 y Ana en el 2. El relato de la viuda con sus dos monedas en el capítulo 21 se encuentra también en Marcos 12. Esto refuerza la lección que Lucas tiene un interés especial en las viudas, los pobres y los rezagados, posiblemente por el hecho de ser él mismo un gentil y no procedente de la nación de Israel.

También, como tres de las otras viudas, no se registra el nombre de ésta, un detalle que nos hace recordar que no somos importantes en las cosas de Dios y nunca debemos intentar atraer la atención a nosotros mismos. Esta viuda es la única que está presentada en forma de parábola; las otras figuran en relatos históricos.

Trasfondo del capítulo Los acontecimientos registrados en este capítulo tuvieron lugar al final del ministerio público del Señor Jesucristo. Tan atrás como en el 9.51 Él hizo saber que iba a Jerusalén, pero aquí en el 18.31 dice de nuevo, “subimos a Jerusalén”. Él va a enseñar a los suyos en privado y a la vez obrar milagros en la zona de Jericó – véase la parte final del capítulo 18 y el principio del 19 – pero su enseñanza en público está por terminar.

Esta sección hasta el 18.31 trata de dos parábolas y dos incidentes. Ambas parábolas versan sobre la oración, pero a auditorios diferentes. La palabra *les* en el v. 1 parece referirse a sus discípulos por cuanto es a ellos que habla en el 17.22 (“Desaréis ver uno de los días del Hijo del Hombre”), mientras que el auditorio para la segunda parábola (la que nos interesa) es

“unos que confiaban en sí mismos”, v. 19, a saber, los fariseos que habían estado en la compañía desde el comienzo de la sección en el capítulo 17.

Los dos incidentes tienen que ver con la presentación de niños a Jesús, vv 15 al 17, y el joven rico, vv 18 al 30.

Trasfondo en el libro Estamos ante el cierre del ministerio público del Señor Jesús y el comienzo de su viaje a Jerusalén. Su padecimiento se acercaba, vv 32,33, y los discípulos debían estar preparados para ser dejados en la tierra. Es por esto la moraleja principal de la parábola, “la necesidad de orar siempre, y no desmayar”, v. 1. No tenemos por qué intentar otra aplicación que la que está dicha. En días de dificultad y la oscuridad de la duda y los problemas, qué bueno es aceptar la enseñanza de la palabra de Dios, que si voy a ser preservado, será por el poder de la oración.

Contexto para los discípulos Estaban por delante días oscuros y difíciles. Se hace referencia a los días de Noé en el capítulo 17 y a los días de Lot en el 18.18. Ambos vivían cerca del fin de sus épocas respectivas; se avecinaban el diluvio con sus resultados desastrosos y el juicio sobre Sodoma y Gamorra. Es evidente también que el pasaje no sólo mira atrás sino adelante a la vez, a lo que le esperaba al Hijo del Hombre, v. 31, a saber, su manifestación para establecer su reino sobre la tierra al final del período de la gran tribulación. Serán días como nunca antes ni después en la historia de hombre y aquellos que sean fieles a Dios serán preservados tan sólo por la oración.

De manera que, trátense de las pruebas de los santos del Antiguo Testamento, de los discípulos a punto de ser dejados por el Señor, de los cristianos que viven por Dios hoy día al final del día de salvación, o aquellos que le van a seguir en el futuro, la lección es “la necesidad de orar siempre y no desmayar”.

Los caracteres De ninguna manera el juez injusto puede ser aplicado a Dios; el título mismo de un injusto está en acusado contraste con Aquel que es de un todo santo y justo. Nunca se puede decir que Dios toma medidas para inhibir a su pueblo a presentar sus peticiones. Por cuanto Él es soberano, sabrá cuándo proceder para efectuar sus propósitos eternos.

Toda la sección versa sobre un contraste entre este juez y la manera en que Dios actúa a favor de los suyos:

- El juez injusto es lento para responder a la mujer, pero Dios hará justicia “pronto”, v. 8.
- El juez injusto no temía a Dios, ni respetaba a hombre, pero nuestro Dios amaba y dio a su Hijo por los que acuden a él.

La viudad merece elogio por su tenacidad y en esto hay una gran lección para nosotros, pero vemos que:

- Ella no contaba con recursos, mientras que nosotros estamos bendecidos con toda bendición espiritual, Efesios 1.3.
- Ella no tenía parentesco con el juez, pero nosotros somos hijos de Dios, Gálatas 3.26.
- Ella formuló su solicitud estando aislada, pero nosotros tenemos el privilegio de la oración colectiva y también el apoyo en oración de parte de creyentes que están al tanto de las dificultades que enfrentamos.
- Ella estaba distanciada del juez, pero nosotros estamos invitados a acercarnos, Hebreos 10.22.
- Ella tuvo que preparar su propia rogativa, pero nosotros tenemos “abogado para con el Padre”, 1 Juan 2.1.
- Ella no recibió ningún estímulo del juez, pero a nosotros se nos asegura “pedid, y se os dará”, Mateo 7.7.

- Esta mujer podía actuar solamente cuando el juez se hacía accesible, pero sabemos que Pablo podía orar “de noche y de día”, 1 Tesalonicenses 3.10, por cuanto nuestro Dios no está sujeto a un horario.

Insistencia de la viuda Debemos reconocer que la tenacidad en la oración no sólo es loable sino también es una característica que se encuentra en otros en las Escrituras:

- Ana oraba largamente, 1 Samuel 1.9,12
- Elías clamó tres veces por un niño, 1 Reyes 17.19 al 23
- Nehemías hizo duelo por algunos días y oró, Nehemías 1.4 al 11
- Daniel se arrodillaba tres veces al día, Daniel 6.10
- El Señor Jesús, en el huerto de Getesemaní, se postró y oró, Mateo 26.39; oró otra vez, v. 42; y oró por tercera vez, v. 44
- Pedro, en la cárcel, fue beneficiario de oración sin cesar, Hechos 12.5
- Pablo, al sufrir de un aguijón en la carne, rogó tres veces al Señor, 2 Corintios 12.7.8

Apuntes prácticos sobre la oración

- a quién: Padre nuestro que está en los cielos, Mateo 6.9
- qué: todos los hombres, los reyes y todos los que están en eminencia, vivir quieta y reposadamente, 1 Timoteo 2.1
- cómo: creyendo, Mateo 21.22
- estorbo: Si en mi corazón hubiese yo mirado a la iniquidad, el Señor no me habría escuchado, Salmo 66.18. Pedís mal, para gastar en vuestros deleites, 4.3.
- resultado: la oración eficaz del justo puede mucho, Santiago 5.16

La que tenía dos monedas

Lectura Lucas 20.45 al 21.6

Valores En Lucas 21 la mujer se está sacrificando; está dando hasta donde le duele. El Señor Jesús la emplea como ilustración para enseñar valores a sus discípulos; a saber, que difieren entre sí los valores del cielo y de la tierra. Él va a enseñar la lección aprendida por Samuel en 1 Samuel 6, “Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón”.

Lucas tiene mucho que decir sobre este tema; por ejemplo, en el capítulo 7 una mujer pecadora unge los pies del Señor, en el 10 María está a los pies de Jesús y en el 12 un fariseo y un publicano oran en el templo. En el relato de la mujer con dos monedas y los versículos circundantes hay lecciones sobre valores y encontramos tres valuaciones de parte del Señor Jesús.

- 20.45 al 47 los escribas Eran hombres llenos de una importancia propia, pero la evaluación del Señor en el v. 47 es que “recibirán mayor condenación”.
- 21.1 al 4 los ricos La evaluación divina en el v. 3 es, “Esta viuda pobre echó más que todos”. La lección a ser aprendida es que Dios nos da recursos para que llevemos a cabo los propósitos suyos.
- 21.5,6 hermosas piedras Los hombres cuestionaban, pero el dictamen del Señor fue, “No quedará piedra sobre piedra, que no sea destruida”. La lección a ser aprendida es que los logros humanos son pasajeros en el mejor de los casos.

Escribas El Señor Jesús advierte contra los escribas, hombres que se creían muy importantes y deseaban puestos de prominencia y popularidad, a quienes se les agradaba ser respetados y admirados. Hay muchos como ellos en la sociedad hoy en día. Como el agricultor rico en Lucas 12, vivían por las cosas de este mundo, sin tomar en cuenta la

eternidad y sin reconocer que esta vida es una preparación para la venidera. No comprendieron que, al final de la vida sobre la tierra, lo único que cuenta es una relación con Jesucristo. Estaban viviendo para esta vida, sus ambiciones estaban en lo terrenal y en un deseo de lograr estas metas ellos “devoran las casas de las viudas”, v. 47.

El hombre no ha cambiado; todavía hay los que viven para el presente sin pensar en una preparación para la eternidad. Sus ambiciones se enfocan en la tierra, y en su ambición de lograr estas metas pueden explotar a los débiles, los vulnerables y cualquiera. Esto no debe caracterizar al cristiano, quien debe vivir en con miras a la eternidad. La única pregunta que tendrá relevancia para evaluar el éxito al final es, “¿Qué ha hecho con el Señor Jesús?” Somos hechos para vivir eternamente, pero muchos, como los escribas, la pierden todo en un momento. Éstos tenían sus prioridades, sus valores, pero estaban enteramente equivocados acerca de qué es importante. La posición, la fama, las riquezas, el placer, la influencia y la popularidad al final de la vida no son nada si uno no tiene a Cristo.

Se ha dicho que cuando uno vive por la eternidad, sus valores cambian. Siendo cristianos, somos embajadores de Cristo y estamos sobre la tierra en una asignación temporal lejos del cielo y nuestro hogar. ¿Vivimos de esta manera? ¿Nos preparamos para la eternidad?

Hombres ricos, viuda pobre Al hablar acerca de los escribas, Jesús levantó los ojos y vio a los ricos (parecidos a estos escribas), v. 1, y también “a una viuda muy pobre”. Vio a los ricos “que echaban sus ofrendas en el arca de las ofrendas” y se fijó en que esto no les dolía porque echaron de lo que les sobraba. Marcos registra que algunos echaban mucho y otros menos.

Él también tomó nota de la ofrenda, el sacrificio, de aquella mujer. Posiblemente su casa había sido devorada por estos escribas. Contaba con sólo dos blancas para dar, pero de buena gana dio todo lo que tenía. Es dar por sacrificarse. David lo conocía y dijo en 2 Samuel 24.24, “No ofreceré a Jehová mi Dios holocaustos que no me cuestan nada”. La evaluación del Señor en el v. 3 fue, “Esta viuda pobre echó más que todos”. De nuevo tenemos una estimación diferente, una discrepancia entre los valores del Señor y los de los hombres. Los hombres miraron lo que se había dado y, en lenguaje de Marcos 12, “muchos ricos echaban mucho”. La evaluación del cielo es diferente; el Señor tomó nota de lo que no se había echado y sentenció sobre esta base; la mujer le había dado a Dios todo lo que podía.

En este incidente podemos aprender el principio de sacrificarse al dar, la prueba de los recursos. Si al final de la vida lo único que importa, la única pregunta que vale, es qué hemos hecho con el Señor Jesús, entonces en el tribunal de Cristo otra pregunta importante es qué hemos hecho con lo que Dios ha dado. Nos ha dado recursos – dones, talentos, oportunidades, energía, relaciones, tiempo, dinero -- ¿pero los utilizamos para el bien nuestro o para realizar el propósito por el cual Dios nos hizo? La respuesta a esta pregunta determinará nuestro galardón, nuestro lugar, en la eternidad.

Dios nos ha hecho todos diferentes y nos ha dado recursos diferentes. La viuda contaba con marcadamente menos bienes terrenales que los señores ricos, pero en los cálculos divinos ella dio más. Lo que importa no es quiénes somos o qué recursos hemos aportado, sino qué hacemos con ellos. El Señor Jesús enseña más sobre este tema en Mateo 6.19, “No os hagáis tesoros en la tierra ... sino haceos tesoros en el cielo ... Porque donde está vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón”.

La viuda ha podido preguntarse si valía la pena. “Tengo sólo dos blancas, ¿y qué es esto en comparación con lo que otros tienen?” O, “los escribas y los fariseos se aprovecharán de esto para sí, y no para la gloria de Dios”, pero ella percibía su aporte como para Dios y el Señor estaba al tanto.

Hermosas piedras Al salir del templo el Señor Jesús y sus discípulos, se le llamaron la atención a que “estaba adornado de hermosas piedras y ofrendas votivas”, v. 5. Los historiadores y escritores de la época cuentan la magnificencia de este edificio conocido como el templo de Herodes. Mientras los discípulos se ocuparon de aquello, el Señor Jesús

hizo saber que “no quedará piedra sobre piedra”, 21.6. Dentro de pocas décadas las legiones romanas iban a destruirlo de un todo.

Otra vez, la lección a ser aprendida es que los logros humanos son pasajeros en el mejor de los casos. A la luz de esto, ¿en qué confiamos? ¿Qué recibe nuestro afecto? Nabodonosor llegó a apreciar esta verdad, y dijo en Daniel 4.30, “¿No es ésta la gran Babilonia que yo edificué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?” Pero dijo Dios, “El reino ha sido quitado de ti”. El rico de Lucas 12 confiaba en sus propios logros, diciendo dentro de sí, “Muchos bienes tienes guardados por muchos años”, pero Dios intervino.

Si los logros humanos son falibles y pasajeros, ¿en qué debemos confiar o qué debemos estimar? Salmo 20.7: “Estos confían en la carne, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria”. Salmo 125.1: “Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no se mueve”.